

## CAPÍTULO III.

*Cofradía de la Vela Perpetua.—Su economía actual.—Variaciones y decadencias.—Remedios que podrían emplearse.*

P. ¿Y cómo se cambió la Cofradía de la adoración en la de la Vela Perpetua?

R. Hemos dicho que en cada nación iba la Cofradía del Santísimo Sacramento experimentando variaciones dependientes de la índole de los pueblos y de otras varias circunstancias, y aun el Papa, en sus Letras, daba el permiso de que se hiciesen en los Reglamentos las modificaciones que se creyesen convenientes. De aquí es que en cada pueblo ó nación, las Cofradías revistieron cierto carácter apropiado y aun cambiaron en algo su primitivo título.

P. Y de entre nosotros ¿qué me decís?

R. Sabido es que de España nos vino la religión con sus prácticas y ceremonias, y que hasta el día de hoy conservamos en la Liturgia varias particularidades, dimanadas ya de la Iglesia de Sevilla, ya de la de Toledo. En España, pues, nación religiosísima, estaba establecida de muy antiguo la Cofradía del Santísimo Sacramento; y en la vida de San Isidro labrador, gran devoto de este Misterio, vemos lo que trabajó para que se estableciera en Madrid, en donde había caído, con más fervor y devoción. En el siglo pasado el Sr. Pio VI, á instancia de los Reyes católicos, colmaba de gracias é indulgencias á una institución fundada en Madrid bajo el título de Real Cofradía del alumbrado y vela del Santísimo Sacramento, y de ella, ó por mejor decir, á su imitación, han sido fundadas las nuestras en las diversas Diócesis y Parroquias, introduciendo también nuestros señores Obispos las modificaciones que han creído oportunas.

P. ¿Y cuál es en la actualidad la economía de esta Obra?

R. Aparte de algunas diferencias locales de que no podríamos dar cuenta, la Cofradía funciona de la manera siguiente: repartidos los días del mes entre otros tantos celadores y celadoras, á quienes se da el nombre de Cabezas de la Vela, cada uno lleva una lista de las personas que velan en su día, y las horas que les están señaladas. Allí inscriben la limosna de los que acuden, y anotan la ausencia de los que faltan. De las seis de la mañana á las seis de la tarde velan las mujeres, siempre más numerosas, y de las seis de la tarde en adelante los hombres. Hay en las Iglesias parroquiales y en las otras donde está establecida la Vela, dos, cuatro ó más pedestales de madera con un borde en que puede apoyarse una persona arrodillada, y un tubo ó candelero más ó menos largo para soportar un cirio de dos libras ó de una por lo menos.

P. ¿Y cuál otro es el oficio de los celadores ó cabezas de día?

R. Atienden á recibir á los que vienen á la Vela y á instalarlos en el local y á la hora

oportuna; cuidar de que completen el tiempo de la velación, que es el de media hora; apagar los cirios sobrantes ó encender los que se necesiten; cuidar de que ardan debidamente, atizándolos con oportunidad, etc.

P. ¿Y en todas partes se procede igualmente?

R. Hemos dicho que no deja de haber diferencia. En algunas parroquias de muy escasos recursos arden lámparas de aceite en vez de cera, que es diez veces más costosa: en otras velan hombres y mujeres en pocas horas del día, y aun en varias sólo hay Vela en determinados días de la semana.

P. Y ¿de qué dependen esas diferencias lamentables?

R. En general, dependen del decaimiento de la fe en los pueblos. Entregados los habitantes á los goces de los sentidos, descuidados de su alma, despreciando las prácticas del culto, nada hacen que en lo más mínimo interrumpa su apatía y aun les es pesado el desprenderse de unos seis centavos, en que regularmente consiste la limosna con

que se contribuye al fuerte gasto de la cera. Así, hay por desgracia multitud de parroquias en las que la Vela no se halla establecida y muchas en las que se encuentra en deplorable estado.

P. ¿Y cuál pudiera ser en este caso el remedio?

R. El contrario á la enfermedad: excitar el celo de los fieles, predicar á menudo de la Santísima Eucaristía, iniciar el movimiento los señores Obispos, dar el ejemplo los Párrocos y sacerdotes, elegir Cabezas piadosos y lleno de celo; repartir impresos que promuevan la devoción eucarística, como el precioso opúsculo del señor Segur: "Venid á mí todos;" celebrar con toda la pompa posible las fiestas del Corpus Christi y la de la Vela, que suele solemnizarse en el jueves de la Ascensión del Señor ó en la dominica infraoctava; dar á conocer las grandezas y las gracias de la obra, para lo cual deseáramos que pudiese servir este humilde Catecismo.

P. ¿Y qué otros medios pudieran poner-

se al intento, adaptados al espíritu de la época?

R. Sería convenientísimo hacer circular algún Bolentín eucarístico, siquiera mensualmente como los hay en Francia, establecer otras obras eucarísticas como la hora de adoración sacerdotal, que podría extenderse á los fieles; provocar una noble emulación refiriendo las obras de la Cofradía, capaces de excitarla.

P. Pero si decís que ni existe en varias parroquias y que en otras se haya en gran decadencia: ¿qué podría referirse?

R. Hay varias parroquias, aunque pocas, donde florece la Vela Perpetua. Sin pretender erigir en tipo á la nuestra (*Irapuato, Diócesis de León*), podríamos decir que cuenta con 800 hombres y 1,500 mujeres inscritas en la Vela; que en algunos días como el primero y el octavo del mes, en los cuales hay Exposición todo el día en la Iglesia parroquial, velan á veces 40, 50 y más personas, ardiendo otros tantos cirios, lo mismo que en varias noches, lo cual ha llamado la aten-

ción de varios sacerdotes extranjeros que lo han presenciado con piadosa admiración. Evidentemente, que de otras ciudades de más importancia, podrían decirse cosas mucho mayores.

P. Y el conocimiento de las gracias é indulgencias anexas á esta institución, ¿no fuera también un medio para extenderla y fomentarla?

R. Claro es que sí, y por eso queremos tratar aquí de ello en lugar más oportuno. La Iglesia ha derramado gustosa sus tesoros sobre una obra tan santa.



#### CAPÍTULO IV.

*Las luces del culto.—El petróleo y el gas.—La cera significa la virginidad y la pureza.—Las abejas.—Significaciones del cirio encendido.—Cristo, la gracia, la Iglesia.—Las virtudes teológicas.—El Bautismo.—La gloria.*

P. ¿Decís que se vela al Santísimo Sacramento con luces de cera?

R. Aunque en algunas parroquias pobres se hace uso del aceite, lo mejor y más á propósito es siempre la cera, porque la Iglesia, la ha preferido siempre y aun ha prohibido, por lo menos en el altar, el uso del sebo ó la estearina.

P. Pero tratándose de la luz encendida ¿no es lo mismo la de la cera que la otra y aun mejor la del petróleo, tan firme y tan fuerte al mismo tiempo que tan económica?

R. Ni la Iglesia busca precisamente la economía, tratándose del culto del Rey Supremo que nos lo da todo, ni se trata de alumbrar por la noche el recinto para buscar la luz más intensa ni la flama más quieta. Y aunque los protestantes y uno ú otro católico poco reflexivo han dicho que la costumbre de encender luces en el culto viene de las necesidades que tenían de ellas los primeros cristianos que vivían en la oscuridad de las catacumbas, equívocanse ciertamente, pues muchas veces se ha demostrado que el encender luces durante la liturgia es práctica de tradición apostólica, y que la Iglesia ama el simbolismo y no la materialidad de las cosas ni la economía de los gastos.<sup>1</sup>

P. Luego la Iglesia prefiere la cera por razones misteriosas y figurativas?

R. Cabalmente, y aun por lo material en mucha parte. Porque así como dice Santo Tomás, que Jesucristo escogió el pan de tri-

<sup>1</sup> Vide Languet. De vero eceles, sensu circa sacrar, ceremoniali, usu § XXVI et XXVII.

go, en orden á la Sagrada Eucaristía, por ser el trigo un grano muy puro, por ser el más usual para el pan y por ser el más nutritivo, asignando así el Angélico Doctor estas razones literales antes de pasar á las espirituales, que después explica: 'así podemos aquí decir que la Iglesia escoge la cera para el culto del Santísimo Sacramento, porque es substancia limpia, pura, que no mancha el tacto ni ofende el olfato; al contrario del sebo y el petróleo, grasas que manchan lo que tocan, y al arder producen intolerable hediondez, por lo cual serían muy indecentes en el culto Eucarístico y sobre todo en el Santo Sacrificio.

P. Rígido aparecéis, pues el petróleo ha tenido ya mucha entrada en nuestros templos!

R. Si hay rigidez en ello, no lo es mía sino de la Santa Iglesia, que, por órgano de la Congregación encargada de lo perteneciente al culto, ha dicho, que: *de ninguna manera puede hacerse uso del petróleo ni aun*

<sup>1</sup> Opusc. 50. P. 2. cap. IX.

para iluminar la Iglesia.<sup>1</sup> Igualmente ha prohibido el uso del gas, aun cuando se coloque aparte de la cera y sólo para alumbrar mejor.<sup>2</sup> Y es que la Santa Iglesia, dice un autor, queriendo excluir del templo todo lo que sepa á inmundicia, por eso ha establecido, para iluminarlo, los dos combustibles más puros que se conocen, esto es, la cera de abejas y el aceite de olivas.<sup>3</sup>

P. Mas en fin, ¿no pudiera el petróleo simbolizar algo espiritual con su luz?

R. Digamos lo que nos dice un escritor moderno sobre el simbolismo del petróleo. Este (dice), substancia sulfurosa, bituminosa y nauseabunda, cuya apestada llama representa el fuego del infierno, y cuyo nombre solo ha llegado á producir espanto (*hace alusión á la Comuna*), el petróleo, decimos, no podría realizar en manera alguna el precioso y celestial simbolismo de la luz eucarística. La llama petrolera tiene algo de si-

<sup>1</sup> S. R. C. 20 Mart. 1862.

<sup>2</sup> 8 Mart. 1879.

<sup>3</sup> Martinucci lib. IV. cap. 20.

niestro, y al verla, se pensará naturalmente, no en el cielo, sino en el infierno.<sup>1</sup>

P. Cierto, que ni en lo material ni en lo simbólico conviene el petróleo para el culto; mas ¿cuál es el simbolismo de la cera, que la Iglesia tanto estima?

R. Respondo, lo primero, que la cera simboliza admirablemente la virginidad y la pureza; y como la Iglesia las ama tanto, y son tan propias del culto eucarístico, he aquí por qué la Iglesia aprecia á la cera, que las representa.

P. ¿Por qué decís que admirablemente las representa?

R. Porque realmente es admirable lo que pasa en las abejas. Sin ser cierto lo que en orden á su reproducción afirman los antiguos, entre ellos San Ambrosio en su Hexamerón,<sup>2</sup> pues que entran en este punto en el orden común y natural; sí es cierto, y lo confirman los naturalistas, que sólo una abeja, que se

<sup>1</sup> Lor. Sancho Cuest. liturg. p. III c. 21.

<sup>2</sup> Neque inter se concubitu miscentur.... et subito maximum filiorum examen emittunt, e foliis et herbis ORE SUO PROLEM LEGENTES. (Lib. V, cap. 21.)

denomina la reina, y á quien otras escoltan continuamente como guardias de honor, es cierto, digo, que sólo ella se ocupa en la reproducción de su especie, depositando en los alvéolos un número increíble de huevecillos; mas en cuanto á las abejas trabajadoras, jamás se ocupan en esas obras, sino en la triple tarea de fabricar el panal, la cera y la miel. Por eso llaman los santos Padres, vírgenes á las abejas, por eso la cera que trabajan, simboliza la pureza y la virginidad.

P. Decís bien, hay en ello mucho que admirar. ¿Y qué más simboliza la cera?

R. Simboliza el orden, por el orden maravilloso que hay en la colmena; significa el servicio de Dios, por la laboriosidad de las abejas; por lo cual dice al Señor la Iglesia en la fiesta de una santa Mártir: “Señor, tu sierva Cecilia te sirve como abejita zumbadora.” Simboliza también el buen ejemplo, por el buen olor de las flores de que ha sido formada; simboliza el corazón devoto, que se liquida al fuego del amor, como la cera al fuego que alimenta.

P. ¡Con razón, sí, la Iglesia la ha elegido para el culto de la divina Eucaristía!

R. Aun no he dicho sino una pequeña parte, pues sólo he considerado á la cera elaborada por la colmena, pero no blanqueada y fabricada en cirios ó velas que arden en el altar; pues de este modo, aun es más extenso y grandioso su simbolismo.

P. Tened la bondad de declararlo.

R. Para decirlo en una palabra: el cirio ardiendo representa en sentido alegórico á Jesucristo nuestro Señor y á su gracia; en sentido moral, representa á la fe, la esperanza y la caridad; en sentido anagógico, representa á la gloria. En sentido alegórico, representa á la Iglesia militante; en sentido moral, la predicación y la divina palabra; en sentido anagógico, las bodas perpetuas del Cordero celeste, y la incorporación de la Iglesia militante con la triunfante. En sentido alegórico, simboliza el Bautismo; en sentido moral, la perseverancia hasta el fin; en sentido anagógico, la salvación.

P. Nueve magníficos símbolos, si no me

engaño, tres de cada sentido figurado. Ardo en deseos de oír su explicación.

R. Siento el no poderle dar todo el desarrollo que sería de desear, por no permitirlo los límites de un simple catecismo. No obstante, diremos lo principal, ocupándonos primero del sentido alegórico.

P. Decid antes, ¿qué es sentido alegórico?

R. Es el sentido simbólico ó figurativo que se refiere á Cristo y á su Iglesia, así como sentido moral es el que se refiere á las costumbres, y anagógico el que mira á la gloria y á la bienaventuranza.

P. Comenzad, pues, diciendo ¿qué significa la cera en sentido alegórico?

R. Dije que el cirio encendido significaba á Jesucristo nuestro Señor, (y por eso es muy á propósito para arder ante su Majestad en la Eucaristía). En efecto, Jesucristo es Dios y Hombre verdadero; la cera del cirio representa la santa Humanidad ó el cuerpo del Señor concebido en el seno de la Virgen purísima, como la cera ha sido

elaborada por la virginal abeja; la luz del cirio, que le da como vida, simboliza la Divinidad dando vida á la Humanidad, y unida con ella con vínculo hipostático. El cirio es la luz del templo: Jesucristo es "*la luz del mundo,*" la flama del cirio se eleva á lo alto, y Jesucristo subió á la altura del cielo. El cirio encendido significa á la Iglesia, puesta para alumbrar á todos los hombres; la cera y la flama representan el cuerpo y el alma de la Iglesia, ó sean los pecadores y los justos que viven en el mundo mezclados; la luz del cirio representa la gracia que ilumina, y la cera, nuestra alma que la recibe y mediante ella vive; el cirio encendido representa también el Bautismo que antiguamente se llamaba *iluminación*, y en el cual se da al bautizado una vela de cera encendida, haciéndole la piadosa exhortación que oiremos después. He aquí la significación alegórica: Jesucristo Dios y hombre, su gracia, su Iglesia, y el Bautismo.

P. Siento que no podáis explicarlo más detalladamente. Pasad al sentido moral.

R. En el sentido moral ó tropológico, la cera encendida significa las virtudes teológicas; en la llama hay luz, esplendor y calor; la luz, simboliza á la fe, que como enseña el catecismo de la doctrina cristiana, es una luz sobrenatural que alumbra al alma; el esplendor que nos acerca los objetos lejanos haciéndonos ver claramente, indica la esperanza que nos acerca los bienes eternos: el calor, figura á la santa caridad, que se llama fuego en las sagradas Escrituras, por el que vino el Señor á traer á la tierra, y no quiere más, sino que se encienda.<sup>1</sup> Y principalmente porque la luz significa la fe, quiere la Iglesia que se testifique la fe en la Presencia real de Cristo en la Eucaristía, adorándola con luz encendida, y por eso manda que arda continuamente una lámpara ante el Santísimo Sacramento. Y porque significa la esperanza, se ora con el cirio en la mano, pues nadie pide lo que no espera; y porque representa la caridad se pide todo lo que tiende á aumentarla, pues á eso se encamina la

<sup>1</sup> Luc. XII. 49.

oración. También significa el cirio encendido, la predicación; pues esta es luz que alumbra, por lo cual el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en figura de lenguas luminosas, por la luz de la predicación articulada con la lengua. La palabra de Dios se simboliza por la luz, pues como dice á Dios el profeta David: *antorcha es para mis pasos tu palabra, y luz para mis senderos.*<sup>2</sup> Finalmente, la luz de la cera representa la perseverancia final, por lo cual se pone al moribundo una vela encendida en la mano, como recordándole la que recibió en el Bautismo, cuando se le dijo: “toma esta lámpara ardiendo y guarda irreprehensible tu Bautismo, para que cuando el Señor viniere á las nupcias, puedas salir á encontrarle con todos sus santos, para entrar á la vida eterna.”<sup>2</sup>

P. Noto que no se le dice, toma una vela, sino toma esta lámpara; ¿por qué razón?

R. Porque la Iglesia alude en esas pala-

<sup>1</sup> Psalm. CXVIII. 105.

<sup>2</sup> Ritual. in Baptism.

bras, á aquella recomendación del Señor: "Sean ceñidas vuestras espaldas, y haya antorchas ardiendo en vuestras manos."<sup>1</sup> ó más bien á la parábola de las vírgenes, en que habla de la venida del Esposo á las bodas, que la Iglesia recuerda. De todos modos la cera encendida significa la perseverancia en el bien obrar, así como la luz apagada indica la negligencia y el pecado. Y esto en cuanto al sentido moral.

P. Acabad con el anagógico.

R. En este sentido, las luces encendidas son las almas fieles que llegan al cielo; la luz con la cera, es la Iglesia militante incorporándose á la triunfante, y en el día de esta incorporación son las bodas del Cordero de que se habla en el Apocalipsis; la cera transfigurada en la luz, es nuestro cuerpo transfigurado en la luz de la gloria. El cirio iluminando con su claridad el templo santo, simboliza á Cristo, al Cordero, que es la antorcha de la Jerusalén celestial, como dice

<sup>1</sup> Luc. XII. 35.

San Juan,<sup>1</sup> y la luz del templo de la gloria. El cielo se llama *lugar de luz*,<sup>2</sup> como se llama el infierno *tierra de tinieblas*.<sup>3</sup>

P. ¡Es verdaderamente grande y precioso el simbolismo de la cera!

R. Pues por eso mismo la Iglesia la ha adoptado para el culto eucarístico, y por eso los fieles católicos, arrodillados por todos los ámbitos del mundo, adoran á su Dios, á su Rey sacramentado, con cirio encendido en la mano, señal de amor, de esperanza y de fe, emblema del mismo Cristo, de su Iglesia y de su gracia, recuerdo del Bautismo, preparación para la muerte y prenda de la Patria celestial. Y he aquí también por qué el nombre de la Cofradía, que antes se llamaba de Adoración, vino á llamarse de Velación ó Vela, por lo interesante y simbólico de esta práctica.

<sup>1</sup> Apoc. XXI. 23.

<sup>2</sup> In offic. defunctor.

<sup>3</sup> Job. X. 22.

## CAPÍTULO V.

*El Cirio Pascual.—Sus significaciones.—El Concilio de Trento.—Significación de los cirios según los santos Doctores.—El Angélico Doctor Santo Tomás.*

P. Lo que más llama la atención es que el cirio encendido signifique á Jesucristo.

R. Pues ciertamente es una de las significaciones más autorizadas, puesto que lo está por la Iglesia misma. En los oficios del Sábado Santo, entre otras preciosas ceremonias, se hace la bendición del cirio pascual, se invita al cielo y á la tierra á alegrarse *por verse bañada de tantos fulgores é ilustrada con los esplendores del Rey eterno*; se invita á la madre Iglesia á regocijarse, *viéndose adornada con los esplendores de tan gran luz*; se invita á los fieles á invocar la misericor-

dia de Dios Omnipotente *ante la admirable claridad de esa santa luz*. Luego en lo que sigue y se canta en tono de Prefacio, que es un trozo magnífico y sublime, dice la Iglesia. “En esta noche de gracia, ¡oh Padre Santo! recibe el sacrificio vespertino de este incienso, cuyo sacrificio te tributa la Sacrosanta Iglesia en la solemne oblación de este cirio, producto de la labor de las abejas y presentada por manos de tus ministros.” Y más adelante ora al Señor para que el cirio, consagrado al honor de su nombre, destruya las tinieblas de la noche del error y persevere ardiendo, sin llegar á faltar, lo cual sólo puede aplicarse á Jesucristo, *Lucero sin occaso*, como luego se llama, y que como verdadera luz del mundo, disipa los errores y luce sin faltar jamás. Por eso dicen los Doctores que el cirio apagado es el Cuerpo muerto del Señor; claveteado de incienso, es el mismo Cuerpo ungido en el sepulcro; y encendido con la luz de una de las tres velas encendidas y que salen de un mismo tronco, indica á Cristo resucitado, cuando su alma,

unida á la Divinidad se juntó con su Cuerpo, unido con la misma Divinidad en el sepulcro, llenándolo de nueva y gloriosa vida.

P. En verdad es todo eso muy hermoso!

R. Realmente es una de las ceremonias más bellas la bendición del cirio pascual, que porque significa á Jesucristo, se introduce á las aguas de la fuente bautismal al bendecirla, como recordando la inmersión del Salvador en el Jordán al recibir el bautismo, con lo cual santificó las aguas y las dispuso para que fuesen la materia del primero de los Sacramentos.

P. Aunque veo lo sólido de esas interpretaciones, desearía saber ¿qué fundamento tienen ó si sólo son adoptadas ingeniosamente?

R. El Sr. Benedicto XIV, en su obra sobre las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, hablando del Sábado Santo, se explica así: el abad Ruperto explica bellamente la bendición del cirio y dice que significa á Cristo resucitado, lo cual se prueba también con el capítulo octavo del Concilio de El-

vira, "que largamente cita." Y la autoridad del Sumo Pontífice Benedicto XIV es altamente respetable.

P. Y de la antigüedad y razones del uso de los cirios en la Iglesia ¿qué dicen los Doctores?

R. El Santo Concilio de Trento, más respetable que cien Doctores, dice: que "la piadosa Madre Iglesia hace uso de varias ceremonias, derivadas de la enseñanza y tradición Apostólica, como las bendiciones, luces, incienso, vestiduras y otras cosas del mismo género,"<sup>1</sup> y los Doctores dicen que aunque hasta el tercer siglo se hace clara mención de los cirios, pero es de creer que se remonta su uso á los tiempos apostólicos. Conjeturan también que tomando el Salvador muchas veces sus símbolos de la luz ó lámparas y representándosele á San Juan en el Apocalipsis el mismo Señor en medio de siete candeleros de oro,<sup>2</sup> fácilmente imaginaron los cristianos que del mismo

<sup>1</sup> Conc. Trident. Ses. 22, cap. 5.

<sup>2</sup> Apoc. I. 12.

modo podrían honrarle sobre los altares.

P. ¿Y asignan los Santos Padres algunas razones místicas de ellos?

R. San Jerónimo dice que se encienden luces durante el Evangelio en señal de alegría; el que escribió el martirio de San Cipriano, dice: que se encendieron antorchas en sus exequias, para mayor pompa y veneración; San Agustín y San Cirilo dicen que se daban velas de cera á los neófitos en señal de la fe y de la vida de la gracia que habían recibido; y aun el oficio de encender las velas era tan honroso, que el Concilio de Elvira prohibió que los energúmenos lo ejerciesen.<sup>1</sup> Y con ésta se confirman varias de las significaciones de los cirios que hemos asignado.

P. ¿Y el Angélico Doctor, cuya doctrina es tan provechoso consultar en todo, qué dice acerca de las ceremonias, las luces y la cera?

R. Dize que las ceremonias son protesta-

<sup>1</sup> Vide Languet. † De Vero Eccl. sensu circa sacra ceremoniar, usum § XXVIII.

tivas de la fe que se tiene;<sup>1</sup> que en la ley antigua se hacía uso del aceite de olivas y no de la cera;<sup>2</sup> que la vela que se da en el Bautismo significa la verdad de la doctrina<sup>3</sup> y que la Iglesia recibe seis iluminaciones, ó bien es iluminada con seis clases de luces: con la luz de la Sagrada Eucaristía, con la luz de la espiritual inteligencia, con la luz de la gracia, la de la gloria, la de la alegría y finalmente con la luz de Dios: y todo esto lo confirma, como acostumbra, con preciosos testimonios de la Santa Escritura.<sup>4</sup>

P. ¿Y no pudierais apuntar esos textos, ya que hacen tanto á nuestro propósito?

R. Mucho hacen al caso, porque siendo la iluminación material, figura de la iluminación espiritual de la Iglesia católica, de aquí es que la cera viene á ser figura de luz de la Santa Escritura, de la gracia, de la gloria, de la espiritual inteligencia, de la santa

<sup>1</sup> 1. 2. q. 503. a. 4.

<sup>2</sup> 1. 2. q. 101. a. 1.

<sup>3</sup> 4. D. IV. q. 2. a. 1. q. 3. 5. um.

<sup>4</sup> Isaiaz 60.

alegría, y de la de Dios; de suerte que son seis hermosos simbolismos de la cera, que nos descubre el angélico Doctor con sus palabras. Veamos, pues, cómo la Iglesia se ilumina con la luz de la Sagrada Escritura. *“El mandamiento es antorcha, y la ley es luz.”* (Prov. VI. 27). Con la luz de espiritual inteligencia: *Dios que dijo á la luz que resplandeciese de las tinieblas, él iluminó en nuestros corazones para la iluminación de la ciencia de la claridad de Dios.* (II Cor. IV. 6). Con la luz de la gracia: *Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, sociedad tenemos mutuamente.* (I Joan 17.) Con la luz de la gloria: *En tu luz veremos la luz,* (Psalm. XXXV. 10). Con la luz de la alegría. *¿Qué gozo podré tener sentado en las tinieblas, y sin ver la luz del cielo?* (Job. V. 12.) Con la luz de la divina substancia: *Tú que sólo tienes la inmortalidad y habitas la luz inaccesible.* (I Timot. últim. 6).

P. ¿Y de las velas ó antorchas encendidas no trae alguna significación el Angélico?

R. Trae una preciosísima, que podemos

aplicar á la cera ardiendo de la Velación Eucarística. Explicando, pues, en el salmo diez y siete estas palabras: *“Porque tú iluminas mi lámpara ¡oh Señor! ilumina mis tinieblas ¡oh Dios mío!”* dice que á la letra puede entenderse por la lámpara la prosperidad, y por las tinieblas la adversidad, porque cuando el hombre está alegre, todas las cosas le parecen claras, y cuando triste, que se le obscurecen. Moralmente, la lámpara es la mente ó alma del hombre, la cual está encendida con la divina luz conforme aquello: *“Sellada está sobre nosotros la luz de tu rostro ¡oh Señor!”* Pues bien, mientras estamos sin pecado nuestra antorcha está encendida, esto es, nuestra alma reluce con la divina gracia; mas cuando la invaden las tinieblas de la carne corruptible, entonces está apagada. O alegóricamente, se entiende en persona de Cristo ó de cualquier justo, pues muchos dan luz en la Iglesia como dice el Apóstol: *“Lucis entre ellos como lumbreras del mundo;”* (Philip. II. 15.)

1 Psalm. XVII. 16.

y muchos están envueltos en tinieblas como los infieles y pecadores, de los cuales dice el mismo Apóstol: "*Erais en otro tiempo tinieblas.*" (Ephes. V. 8). "*Pues que tú iluminas mi antorcha,*" que son los fieles que lucen, *ilumina las tinieblas*, esto es, á los pecadores. Hasta aquí el santo, por donde vemos otras nuevas significaciones del cirio encendido, que simboliza á la Iglesia, á los justos, y el alma del hombre.



005145

## CAPÍTULO VI.

*Textos aplicados á la Velación.—Uno del Evangelio. Santo Tomás.—Dos del Cántico de los Canticos.—Uno de los Salmos.—Otro de San Lucas.*

P. Creo que habéis agotado las significaciones místicas de la cera, pues habéis recorrido cuanto de ello dicen los Doctores.

R. Hemos visto lo que significa la cera trabajada por abejas antes de ser elaborada por la mano del hombre, luego hemos estudiado las significaciones de la cera dispuesta en velas ó cirios para arder, ó ardiendo ya dentro del templo, ahora nos resta declarar lo que indica la cera precisamente como sirviendo á la velación del Santísimo Sacramento, es decir, el simbolismo de la Velación Eucarística.

P. No os comprendo muy bien, pero os serviréis aclarar aún más lo que decís.

R. Gusto de explicarme con toda claridad: hablo primero de la cera, como llaman, en bruto; después, de la cera trabajada en velas ó cirios, encendida, y ahora hablaré de los que velan ante el altar con la cera encendida en la mano.

¿Me comprendéis ahora?

P. Perfectamente, y os ruego comencéis á declararos sobre el particular.

R. La materia es inagotable; elijamos unos textos de la Sagrada Escritura, que hemos predicado varias veces en las funciones religiosas de la Cofradía de la Vela. Dice, pues, nuestro adorable Salvador: *Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se congregarán también las águilas.*<sup>1</sup> Esto podemos entender de su mismo sacratísimo Cuerpo, que se encuentra en multitud de lugares donde reside la Eucaristía. La primera palabra, pues, *Ubiqueunque*, nos revela la especie de ubicuidad de Jesucristo, multiplicándose ad-

<sup>1</sup> Math. XXIV. 28.

mirablemente con su presencia sacramental por toda la tierra.

¿Y las águilas que significan?

R. Las águilas *congregadas* al derredor del cuerpo significan los fieles cristianos inscritos en la congregación de la Vela y congregados ante el altar, ya percibiendo el olor celestial de ese Cuerpo divino, ya haciéndolo su comida; puesto que las dos cosas hacen las águilas: percibir el olor del cuerpo muerto á grandes distancias y acudir á cebarse en él.

P. Pero ¿por qué los fieles se comparan con las águilas?

R. Dejemos dar esta respuesta al Doctor angélico, que nos encantarán con ella. Explicando, pues, aquellas palabras de Isaías. *Los que esperan en el Señor mudarán de fortaleza, tomarán plumas como de águilas;* dice que los justos se comparan con las águilas, lo primero por la altura á que elevan su vuelo. “¿Acaso á tu imperio se elevará el águila?” (Job. XXXIX. 27), y en esto se sig-

<sup>1</sup> Isai. XL. 31.

nifica la eminencia de la contemplación: "*Contemplantarán al Rey en su hermosura*" (Isai. XXXIII); lo segundo por la sutileza de su olfato: "*Donde estuviere el cuerpo, allí se congregarán también las águilas*" (Luc. XVI. 27), y en esto se indica el fervor del amor: "*Correremos al olor de tus unguentos*" (Cant. I. 3); lo tercero por la sublimidad de su lugar: "*Tres cosas me son muy difíciles, y la cuarta completamente la ignoro: el camino del águila en el cielo*" (Prov. XXX. 19), y esto da á entender el estudio de la celeste conversación: "*Nuestra conversación está en el cielo*" (Phili. III. 20); lo cuarto por la velocidad del movimiento: "*Nuestros perseguidores fueron más veloces que las águilas del cielo*" (Thren. IV. 19), y esto figura la prontitud de la buena operación: "*¿Habéis visto al hombre veloz en su obra?*" (Prov. XXXIX. 29); lo quinto por la renovación: "*Renovase tu juventud como el águila*" (Psalm. CII. 5), y esto simboliza el estudio de la enmienda y aprovechamiento: "*El hombre interior se renovará de día en día*" (2 Cor. IV.

19); lo sexto por la hermosura de los miembros: "*Una águila corpulenta, de grandes alas y de miembros muy extendidos, llena de plumas y variedad, llegó al Líbano*" (Ezch. XVII. 3), y esto representa la hermosura de las virtudes: "*Toda hermosa eres, amiga mía*" (Cant. IV. 7); lo séptimo por la solitud de los hijos: "*Como el águila provocando á volar á sus polluelos y revoloteando en torno suyo*" (Dent. XXXII. 11), y esto recuerda la solitud de los santos: "*¿Quién se enferma que yo no me enferme, quién se escandaliza que yo no me abraze?*" (2. Cor. XI. 29).

P. ¡Hermosísima exposición! mas no veo cómo se adapte á nuestro asunto.

R. Perfectamente. Los fieles que velan al Santísimo Sacramento, como las águilas que se congregan donde está el cuerpo, deben asemejarse á estas aves en la altura de su vuelo, por la elevación de su oración ante la Eucaristía; en la velocidad de su camino, siendo diligentes en caminar á su salvación; en la renovación tan celebrada que San Fran-

cisco de Sales y otros místicos explican muy bien, renovando su devoción y su fervor. Y aquí tenéis tres puntos de un excelente sermón ó de una fructuosa meditación. Lo mismo podrían adaptarse los otros cuatro puntos de comparación, por ejemplo, la sublimidad del nido del águila indica el amor del Señor; la solicitud por sus polluelos, el amor del prójimo. La hermosura y velocidad del águila, indicando en los fieles la hermosura de sus virtudes y la prontitud de sus buenas obras, etc.

P. ¿Qué otro pasaje puede adaptarse á la Velación del Santísimo, hecha por los fieles?

R. El siguiente del Cántico de los cánticos: "*Mi viña ante mí está. Mil son tus pacíficos y doscientos los que cuidan su fruto. Tú que habitas en los huertos, los amigos escuchan. Hazme oír á mí tu voz.*"<sup>1</sup> Brevemente indicaré que la viña es la Eucaristía, delante de los fieles que velan. Es una viña productiva, florida, fructuosa, etc. Los pacíficos

<sup>1</sup> Cant. VIII.

muy numerosos, son los simples veladores; los que guardan el fruto son los jefes de la Vela, que llaman cabeza del día. El alma habita en los templos como en huertos deliciosos, los amigos que escuchan son los ángeles que oyen las plegarias que allí se hacen.

Jesucristo pide al alma su oración, al decirle: *hazme oír tu voz*. O sea en tres puntos: la Viña, los colonos y su dueño; la Eucaristía, los cofrades de la Vela, y los premios que el Señor les promete.

P. ¿Por qué los veladores se llaman aquí *pacíficos*, cuando recuerdo haberos oído predicar en una vez que son soldados?

R. Bajo distintos respectos: pueden llamarse pacíficos porque saben tratar de pacificar sus afectos ó inclinaciones para servir al verdadero Salomón, que significa Rey de paz; ó pueden llamarse pacíficos en el sentido de las Bienaventuranzas los obradores de paz, en sí y en otros. Pero pueden llamarse soldados en el sentido que la Iglesia se llama militante, y en que Job llama milicia á la vida del hombre *sobre la tierra*.

P. Pero en fin, ¿cuál texto explicabais en este sentido, aplicándolo á los cofrades de la Vela?

R. He aquí ese texto: El lecho de Salomón rodearlo sesenta fuertes, de los más esforzados de Israel, todos teniendo sus espadas, y peritísimos en la guerra. <sup>1</sup> Salomón es Jesucristo; su lecho ó reclinatorio, la Santísima Eucaristía; los fuertes, los fieles que velan, de entre los más fuertes, porque son de los más piadosos. Rodean el lecho ó el altar haciendo guardia de honor, como los guardias de Salomón; doctísimos en la guerra contra la tentación y los demonios, y con las espadas en la mano, que son los cirios encendidos. Estos pueden llamarse espadas porque simbolizan la fe, á la que llama arma el Apóstol. <sup>2</sup>

P. Y del Sagrado Corazón de Jesús ¿nada podría decirse hablando de la Vela?

R. En un Salmo, en persona del Señor, se dice: *Mi corazón se ha hecho como la cera*

<sup>1</sup> Cant. III.

<sup>2</sup> Ephes. VI. 16.

*que se derrite ante el fuego.* <sup>1</sup> El Corazón de Jesús se derrite en el fuego del dolor, en el fuego del amor y en el fuego del deseo; el nuestro, contemplando el cirio que se derrite con su propia llama, se ha de derretir también de dolor del pecado, del amor al Señor, del deseo de poseerle.

P. Y para el arreglo de las costumbres ¿qué podría predicarse ó meditarse en la Velación?

R. “Estén ceñidas vuestras espaldas y haya lámparas ardiendo en vuestras manos. Y sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor cuando vuelve de las nupcias, para que cuando llegue y toque, al instante le abran.” <sup>2</sup> Los veladores que tienen los cirios ardiendo en la mano, sean castos y diligentes, y aguarden el juicio del Señor. La prontitud en acudir y la devoción en velar, miradas como excelente preparación para la muerte.

<sup>1</sup> Psalm. XXI. 15.

<sup>2</sup> Luc. XII. 35, 36.